

He hecho lo  
que he querido,  
gustara  
o no



## «Me dicen que miro como una mujer»

### Pilar Pequeño ha llevado al Prado la vida de las plantas (y la fotografía)

Texto MAIA HOETINK

Entre los primeros recuerdos de Pilar Pequeño (Madrid, 1944) figura el jardín del Museo Sorolla, colindante con el patio de su colegio, cuya vegetación ha tenido una clara influencia en su obra, un festival de flores y vegetales fotografiados con dedicación pictórica. «Yo dibujaba mucho, pero mis padres no querían que hiciese Bellas Artes», recuerda. Así que, en su lugar, eligió el camino de las ciencias puras; pero en las pruebas de acceso a la universidad conoció a su marido, el también fotógrafo José Puga, y le dio una segunda oportunidad a su vocación. Juntos, en 1965, se hicieron miembros de la Real Sociedad Fotográfica, donde luego se unirían al Colectivo 28 junto a otros jóvenes fotógrafos. Tras dos años en Estados Unidos, abrieron la galería Image, una de las primeras dedicadas a la fotografía en Madrid. «Fue una época muy interesante de coloquios y grandes amistades», asegura. La ganadora de la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes en 2010 ha colocado la naturaleza como punto de encuentro entre arte y ciencia: «Me gustan mucho las flores silvestres y esas plantas que son bellísimas y en las que nadie se suele fijar», explica. Cuando Pequeño por fin empezó a ser reconocida se dio cuenta de que «cuando uno se empeña en hacer lo que le gusta independientemente del qué dirán, al final se le reconoce». Pequeño no es ajena a la evolución que ha vivido la mujer dentro del ámbito cultural a lo largo de las décadas. «Cuando empecé, yo era la única mujer. Iba con mis plantas y mis cosas y me miraban raro. Me decían: 'Es que miras como una mujer'. Y yo les decía que no, miro como una persona a la que le gustan las plantas», recuerda. En 2018 fue una de las cuatro mujeres invitadas a participar en el proyecto *Doce fotografías en el Museo del Prado* con motivo del bicentenario de la pinacoteca, con bodegones inspirados en los maestros clásicos. De todo lo logrado, lo que más valora es su independencia: «He profundizado y he hecho lo que he querido, gustara o no. Me gustaba a mí y ya está». Y cuando reflexiona sobre la falta de apoyo que encontró en sus inicios, no deja espacio para el rencor: «Quizá no hubiera conocido a mi compañero. No hay mal que por bien no venga» ●